

The Mirror Column
3-21
Bishop William Joensen

Los Lirios Pre-Pascuales

El lema de la orden religiosa de la Hermanas de la Caridad de la Santísima Virgen María, quienes eran quienes administraban la extinta Academia St. Joseph para niñas en Des Moines, es tomado del Cantar de los Cantares 2:2: “*Lilium inter spinas.*” “Un lirio en medio de espinas.” El lirio se utiliza frecuentemente como referencia a la Santísima Madre. También sabemos que a su esposo San José, se le representa frecuentemente sosteniendo un bastón del cual brota un lirio – sugiriendo que la autoridad paternal de José surge del cuidado y protección que dio a María y a su Hijo Jesús.

La Iglesia celebra la Solemnidad de San José el viernes 19 de marzo – una fiesta que tiene un significado especial en este Año de San José. En su carta, “Con Corazón de Padre,” afirmando el patronazgo de José sobre la Iglesia Universal, entre las varias cualidades personales con que el Papa Francisco exalta a José es su “valentía creativa” que extiende no solamente hacia María y Jesús, sino hacia a todos miembros “más pequeños” de la familia de Dios. “Cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando.” José es tanto ejemplo como mentor para todos nosotros en la Iglesia, haciendo más profundo nuestra preocupación y la voluntad de tomar responsabilidad por nuestro prójimo quien de otra forma estaría desatendido – o peor aún, a quien podría negársele su dignidad.

Aunque podamos obtener una dispensa de la abstinencia de Cuaresma en la fiesta de San José, hay muchos para quienes no hay “carne” ni siquiera “el pan nuestro” para sostenerles física o espiritualmente. Nuestras obras de caridad en la Cuaresma, así como otros actos de solidaridad

con las personas que necesitan de nuestra protección – ya sea por medio de nuestra organización diocesana de Caridades Católicas u otras agencias – deben profundizar la virtud de la “valentía creativa” en nuestro interior. Inspirados, las iniciativas firmes por los ‘niños’ de todas las edades a quienes se refiere el Santo Padre nos crean una imagen de José en su paternidad espiritual. Nos unimos a sus oraciones pidiendo su intercesión por todos aquellos bajo nuestro vigilante y compasivo cuidado. Incluso si, con el favor de Dios, la pandemia está terminando de en cierta forma, las necesidades de muchos de nuestros prójimos vulnerables siguen siendo graves. Si la próxima ronda de cheques del estímulo nos encuentra en un lugar estable, sin que en realidad necesitemos el beneficio adicional, deberíamos preguntarnos a nosotros mismos ¿qué haría Jesús?

Dos días después del Día de San José, ocurrirá un evento de cierto nivel global el 21 de marzo: el décimo Día Anual Mundial de Síndrome de Down, según lo declaró la Asamblea General de las Naciones Unidas. El WDSO (por sus siglas en inglés) es una ocasión para que las personas con síndrome de Down, sus familias y que aquellos quienes trabajan y que cuidan de ellos puedan celebrar y crear mayor conciencia pública promoviendo los derechos, la inclusión y el éxito de las personas con síndrome de Down.

La selección intencional de 21er día del tercer mes de año apunta al origen genético del Síndrome de Down: Trisomía del par 21 -- una versión extra o tercera del cromosoma humano número 21. El descubrimiento de la base de esta condición se le acredita al reconocido científico, médico y ferviente hombre de familia católico, Dr. Jérôme Lejeune. El Dr. Lejeune era un amigo personal de San Juan Pablo II, quien le nombró presidente de la Academia Pontificia para la Vida, a sólo unos meses antes de la muerte de Lejeune en la mañana del Domingo de Pascua de 1994.

Llamado por algunos como “el padre de la genética moderna,” Lejeune pudiera a ver recibido muchos más prestigiosos premios de sus colegas científicos por su descubrimiento de varias anormalidades en los cromosomas si no hubiera sido tan fuerte promotor de las vidas de las personas con discapacidades intelectuales. Él fue verdaderamente creativamente valiente en una cultura que en veces celebra más las muestras de conocimiento y de poder que a las personas para quienes no existe un remedio terapéutico. El día de hoy sigue prevalente la tentación de terminar un embarazo como resultado del diagnóstico de una anormalidad genética. El testimonio de Lejeune fortalece nuestra convicción de que nuestra naturaleza humana está en riesgo a menos de que amemos y atraigamos a esas personas al centro de nuestras comunidades y de nuestra iglesia.

En su memoria biográfica, *La Vida es una Bendición*, Clara, la hija de Lejeune, reflexiona sobre la paternidad del hombre quien llega a aborrecer a los promotores de “pro elección” y que aun así revelan la verdadera naturaleza de la libertad: “Durante todo el tiempo que mi padre pasaba sus días con sus pacientes y sus padres, aliviando su sufrimiento, cuando él pasaba horas con un microscopio y una computadora buscando una cura... mientras él se limpiaba lo que le escupían los presuntos sabelotodo, mientras él meditaba sobre la naturaleza humana y el plan divino, él nos amaba a nosotros también.”

Clara continúa, “Él nos alimentó y vivió cumpliendo todas nuestras expectativas para poder darnos lo que él consideraba lo que era el regalo más preciado que podía darle un padre a sus hijos: el regalo de saber que son amados, amados infinitamente por el Dios de los vivos. Y debido a que él creía que ‘la verdad os hará libres,’ también nos dio los instrumentos de esta libertad, los cuales hizo propios.”

No hay duda por la cual en la Misa del funeral del Dr. Lejeune en la Catedral de Notre Dame en París, Bruno, un joven que tenía Trisomía 21, pasó al frente durante las oraciones de los fieles, tomó el micrófono, y dijo, “*Merci, mon professeur*, por lo que hizo por mi padre y por mi madre. Gracias a usted, estoy orgullos de mí mismo.” No cabe duda por qué hace apenas un par de meses, el Papa Francisco avanzó la causa por la canonización de Lejeune reconociendo sus virtudes heroicas y permitiendo que a este Siervo de Dios se le refiera como Venerable Jérôme Lejeune.

Si se puede decir que Lejeune hubiera llevado el bastón de San José en su promoción por la protección de los derechos y por la inclusión de personas con Síndrome de Down, entonces nosotros en la Diócesis de Des Moines podríamos estar orgullosos del “lirio” de reconocimiento que se le da a una de nuestras hijas que han promovido el legado de Lejeune en sus propias acciones. La Dra. Meghan O’Neill Guzman, graduada del 2002 de Dowling Catholic High School cuya intensidad y alto nivel de éxito en la cancha de basquetbol y en el salón de clases y que luego se traducirían en estudios e investigación en el Colegio de Medicina de la Universidad John Hopkins y ahora médico asistente en el Hospital para Niños Ann & Robert H. Lurie en Chicago. Ella dirige a la vez la Clínica Lurie para Niños con Síndrome de Down, en donde su principal investigación es el caracterizar mejor el estado neurológico y el desarrollo del comportamiento de niños con Síndrome de Down. La meta final es la de ofrecer estrategias terapéuticas e intervenciones que beneficien a estas personas y a sus seres queridos. La Dra. O’Neill Guzman va a ser honrada después de Pascua con el Premio al Exalumno Joven Distinguido de Dowling. ¡Felicidades, *chère professeure!*

Si la Dra. O’Neill Guzman puede ser comparada con un lirio, no estoy seguro si quiero describir a San José y al Dr. Lejeune como las espinas que la rodean. De seguro todos ellos

encontraron y vencieron los espinosos retos que enfrentaron con valentía creativa. En conjunto, ellos representan una bendición pre pascual y una hermosa fuente de inspiración de parte de aquellos a quienes amamos -- ¡padres, madres y todos los hijos de Dios!